

Diplomacia cultural: Plataforma para (re) conectarse con el país



Por Sandra Montoya Ruiz.

Doctoranda en Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad del Rosario; politóloga con énfasis en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana; especialista en Organizaciones Responsabilidad Social y Desarrollo de la Universidad de los Andes; y magister en Asuntos Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Luego de trabajar por más de ocho años en programas sociales en los sectores público, de cooperación internacional (PMA-ONU) y privado, incursiona en la academia como docente e investigadora desde 2016.

Resumen: Este artículo aborda la importancia de la diplomacia cultural para nutrir las relaciones entre la diáspora colombiana y el Estado, con énfasis en colombianos exiliados. Dentro del abanico de relaciones entre colombianos en el exterior y el Estado, la diplomacia cultural se presenta como un vehículo multidimensional que posibilita oportunidades para ambos, mientras favorece el despliegue del *soft power*. En estas relaciones, resulta estratégico evidenciar el papel de la diáspora colombiana en la promoción cultural del país en el exterior, así como el potencial de la diplomacia cultural.

Se registran 258 millones de personas migrantes a finales de 2017. De ellos, 26 millones son refugiados o demandantes de asilo que viven, en el 84% de los casos, en países pobres o con rentas medias¹. Este escenario hace inevitable pensar en la diáspora colombiana, es decir, en los colombianos y colombianas que emigraron y, entre ellos, en los exiliados que se vieron obligados a salir para garantizar sus

vidas. Es inevitable reflexionar sobre su necesario reconocimiento, sus relaciones con el país y su importante papel para la promoción cultural de Colombia en el exterior.

El presente artículo adopta un enfoque que reconoce la importancia de las críticas legítimas frente a lo que no debió suceder en las vidas de miles de colombianos

que se encuentran en el exterior y busca contribuir en el despliegue de la agencia del Estado para reconstruir sus lazos con la diáspora colombiana. Desde este enfoque, emerge la necesidad de reconocer a los connacionales y al potencial de la diplomacia cultural. Se trata de visibilizar las experiencias, vidas y expectativas de quienes han contribuido en la promoción cultural del país en diversas latitudes, y, al mismo tiempo, de explorar las herramientas que ofrece la diplomacia cultural para fortalecer los lazos con estos actores. En este artículo argumento que la diplomacia cultural constituye un poderoso vehículo para la reconstrucción de las relaciones entre los colombianos en el exterior –con especiales connotaciones en el caso de los exiliados– y el Estado, y visibilizar variadas experiencias y posibilidades para transmitir imágenes completas de la diversidad cultural colombiana en el exterior, de manera colaborativa y participativa. La diplomacia cultural se refiere a:

[Un] complejo conjunto de operaciones, actividades, programas e iniciativas orquestadas por el Estado con ayuda de diversos actores para fines de la política exterior, [que] incluyen la diversidad y creatividad, las múltiples expresiones culturales en sus manifestaciones locales y nacionales y diversos momentos históricos, con el propósito de tejer relaciones entre los países, [...] intercambio de ideas, información, valores, sistemas, tradiciones y creencias, y fomentar el entendimiento mutuo entre los actores [...] [todo lo cual comporta] el manejo responsable y coherente de la(s) imagen(es) del país en el exterior, la promoción y preservación del patrimonio cultural, las artes en sus diversas disciplinas [...] expresiones desde el arte popular (folclórico) hasta las industrias culturales [...], artes visuales, escénicas, literatura, gastronomía, cine y medios audiovisuales, música e idioma [...], industrias creativas; desde los programas e iniciativas de intercambio y cooperación educativa bilateral, multilateral y global, hasta el intercambio a través de la creación artística;

desde el involucramiento de la población receptora de las misiones diplomáticas nacionales en el exterior hasta la de los connacionales en el exterior y retornados, desde la enseñanza del lenguaje e historia nacional hasta el diálogo interreligioso e intercultural. La cultura desafía al arte de la diplomacia para transmitirlo en su encuentro con el otro y propiciarlo, [al tiempo que] se desprende y enlaza mutuamente con la política exterior y su dimensión cultural –entendiendo por cultura “el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social”, [lo que] incluye no sólo las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y creencias².

El artículo se divide en dos partes. En la primera, realizo un recorrido a vuelo de pájaro del exilio como parte importante de la diáspora colombiana. En la segunda parte, abordo algunos elementos de la diplomacia cultural para dar lugar a la mencionada reconstrucción de las relaciones entre el Estado colombiano y los colombianos en el exterior y algunas connotaciones particulares en el abordaje de las relaciones con los exiliados. Las reflexiones que comparto en las líneas que siguen se conectan con el interés que viene generando Colombia a nivel internacional y el uso del *soft power*.

Exilio colombiano: pieza clave de la diáspora colombiana

El exilio colombiano sigue siendo desconocido, poco explorado y documentado, como afirma el Centro Nacional de Memoria Histórica, entidad para la cual, “desde sus diferentes modalidades y expresiones, comprende a las personas, grupos y comunidades que se han visto forzadas a salir del país como consecuencia de diferentes formas de persecución, individuales o



Compañía colombiana de danza Sentimiento Cimarrón en una presentación en la Sagrada Familia, Barcelona (España).
Fotografía: Omar Hernández

colectivas, independientemente de las figuras de protección en la que se encuentren en los países de acogida o que hayan regresado”³.

Según las cifras sobre población con necesidad de protección internacional a nivel mundial, documentadas por el Alto Comisionado para los Refugiados de la ONU (ACNUR), la mayoría de los colombianos reportados que se han exiliado lo han hecho en los continentes americano y europeo, y de forma minoritaria en Oceanía y Asia. Entre las décadas de 1980 y 1990, las rutas del exilio colombiano tenían en su mayoría un sentido sur-norte, particularmente desde Colombia hacia Europa y América del Norte, con 5.000 connacionales⁴. Esta situación cambia en la primera década del siglo XXI, en la que se incre-

menta el número de refugiados colombianos en el mundo, con casi medio millón de personas. Entre 2000 y 2016 en las rutas sur-norte de nuestros exiliados, el destino privilegiado pasa a ser Norteamérica, mientras que las rutas sur-sur se intensifican hacia Centro y Suramérica. En 2007 Colombia se convierte en el tercer país con mayor número de emigrantes refugiados en el mundo –luego de ocupar la posición veinticinco en el 2006–. La tragedia de nuestros coterráneos en el exterior llegó a ser comparable con la de Afganistán e Iraq y a superar las situaciones de Sudán, Somalia y la República Democrática del Congo⁵.

En un estudio prospectivo de la Organización Internacional de Migraciones (OIM) y Migración Colombia⁶, la emigración es

considerada como uno de los subsistemas que requieren especial atención en el periodo del posacuerdo con las FARC. En los tres escenarios contemplados por el estudio –optimista, moderado y pesimista– se espera un aumento significativo de colombianos que retornen al país, y en uno de los escenarios se considera que el retorno de un porcentaje alto de colombianos que no cuente con capacidad de sostenimiento superaría la capacidad de respuesta del Estado. Para dimensionar este escenario, se ha estimado que hay 4,7 millones de colombianos en el exterior (2012) –según la Dirección de Asuntos Migratorios, Consulares y Servicio al Ciudadano (Grupo Interno de Trabajo Colombia Nos Une) del Ministerio de Relaciones Exteriores–, quienes como diáspora colombiana representan alrededor del 10% de la población total del país y se encuentran mayoritariamente en Estados Unidos, España, Venezuela, Ecuador, Canadá, Panamá, Costa Rica, Reino Unido y Australia⁷.

Conocer y reconocer las experiencias de los colombianos en el exterior es un desafío importante para el país, particularmente retador en el caso de los exiliados, en tanto que implica rastrear y tejer lazos con connacionales que salieron del país durante el periodo de Violencia de la década de los 1950, en plena Guerra Fría y la lucha transnacional contra el comunismo; en la degradación del conflicto y expansión de grupos paramilitares, carteles de narcotráfico y guerrillas activas en los años 1980 y 1990; y en medio de la lucha internacional contra el terrorismo en combinación con la lucha mundial contra el narcotráfico de la primera década del siglo XXI. En esta labor, es necesario propiciar espacios entre el Estado, la sociedad y su diáspora, para no solo iden-

tificar, sino también compartir iniciativas de paz que han tenido lugar en Colombia y en el mundo, lideradas o propiciadas por colombianos a través de la cultura en sus diversas expresiones. Entre las iniciativas oficiales por compartir, se encuentran el Programa integral “Niños, niñas y adolescentes con oportunidades”⁸, los intercambios artísticos y deportivos⁹ entre niños colombianos y de otros países que han propiciado espacios de protección a través del arte y el deporte en municipios con mayores riesgos de reclutamiento infantil, y el programa radial *Demo Estéreo*¹⁰.

Diversificar estos espacios permite no solo dar a conocer y reconocer el papel de la diáspora colombiana en la historia del país y facilitar el fortalecimiento de las relaciones del Estado colombiano con sus ciudadanos en el exterior, sino también aprovechar la oportunidad de utilizar el *soft power* a través de la diplomacia cultural de manera colaborativa entre ambos. Uno de los elementos importantes en este proceso lo constituyen estrategias que den cuenta de uno de los sentimientos más difíciles de sortear cuando se vive fuera del país: extrañar esa conexión con la identidad cultural, que se recrea y define de manera transnacional. La identidad cultural pertenece tanto al futuro como al pasado y no trasciende el lugar, ni el tiempo, ni la historia, ni la cultura, y está sometida a constantes transformaciones, lo cual abre la posibilidad de moldearla en el juego continuo de la historia, la cultura y el poder¹¹. Más aún, “una cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en la esfera del pensamiento con el fin de describir, justificar y elogiar la acción a través de la cual ese pueblo se ha creado y se mantiene así”¹².

En estos esfuerzos, y como parte del conjunto, se encuentra la diáspora colombiana en el mundo, con sus experiencias, iniciativas y propuestas. De hecho, los colombianos en el exterior encarnan tensiones entre el desarraigo –propio de la migración– y el apego –que se desprende de la identidad nacional–. Como lo evidencia Villota, “en los contextos transnacionales se exagera la percepción de las imágenes que tienen los nacionales de sí mismos dadas las innumerables cosas a las que se enfrenta[n] y de las cuales no obtiene[n] familiaridad. Así que, si hay algo con qué establecer alguna familiaridad, facilitaría la disposición y competencia en esos escenarios”¹³. Es ese “algo” el recurso que nos permite sentir que somos de un lugar, del que se es parte y al que se regresa, o quiere regresar, y es con ese lugar del que salimos con el que son contrastados todos los demás lugares a los cuales es posible llegar o en los que se encuentran los colombianos en el exterior, agrega Villota.

Los connacionales en el exterior, a diferencia de los ciudadanos que habitan en el “territorio nacional”, no tienen la posibilidad de actualizar ni evocar quiénes son, ni cuál es su historia compartida. Están inmersos en procesos cargados de nuevos símbolos, nuevos recursos culturales de esa otra sociedad, de otras nacionalidades y marcos de acción a los que deberían incorporarse, por lo cual viven

una vocación evocativa del territorio que permanece, ya no como un efecto naturalizado sino como refuerzo de la distancia y de la ausencia. Cuando un lugar o una calle se asemejan, suele además de evocar el recuerdo, reforzar la idea de la distancia y de las ausencias; permite así que el individuo reconstruya la relación entre esa evocación y sus propios lugares, su historia personal¹⁴.

La diáspora colombiana vive la ambivalencia de la narrativa de la nación, entre los dos planos que la componen. Es un proceso permanente. En el primer plano de la nación, el pueblo recibe una pedagogía nacional bajo un proceso en construcción continua que no termina; en el segundo plano, “la unidad del pueblo, su identificación permanente (desde y hasta siempre) con la nación, debe ser continuamente significada, repetida y escenificada”¹⁵. Por ello, al estar fuera del país, los colombianos en el exterior pierden la pedagogía nacional propia, así como ven afectada la sensación de la identificación permanente, pues ella no es continuamente significada, repetida y escenificada. Esta ambivalencia encarnada por los connacionales en el mundo se torna aún más conflictiva si su proceso de emigración fue atravesado por experiencias traumáticas del conflicto armado y en ellas emergen visiones de un Estado que no actuó para proteger y evitar el exilio. En el día a día, los exiliados colombianos han vivido tensiones entre su Yo como individuo, persona y sujeto.

A partir de los planteamientos de Agier¹⁶ podemos entender que, colombianas y colombianos exiliados, hayan vivido la experiencia de la persona que se vio obligada a separarse de sus contextos de socialización e identificación en donde “era alguien” y que, como refugiados en un nuevo lugar, hayan vivido extraviados de sí y buscando un reconocimiento, con demandas como individuos y ciudadanos, sin tener ciudadanía y ante un Estado que no es el suyo. La autoorganización en redes y vínculos esporádicos alrededor de eventos culturales que les permite interactuar con otros connacionales, como un partido de fútbol, un concierto, una conmemoración

festiva nacional o familiar, una comida típica, permite que perciban la recuperación de su ciudadanía colombiana, de modo tal que, más allá de las fronteras y de forma transnacional, recuperen la sensación temporal de su ciudadanía.

Diplomacia cultural: hacia el uso del *soft power* con la diáspora colombiana

Ante la ambivalencia que trae el sentimiento de pertenencia en la distancia y la percepción de una ciudadanía ambigua, más difícil y fuerte será el proceso de identificación cultural que los colombianos en el exterior añoran sentir, y ante el aporte que la diáspora colombiana ha hecho para hacer realidad el interés internacional que hoy genera el país, la diplomacia cultural se convierte en un vehículo estratégico para usar el *soft power*, entendido como la habilidad de obtener lo que se desea a través de la atracción por la cultura, ideales políticos y políticas exteriores de los países¹⁷.

Colombia viene despertando la atención de la comunidad internacional en formas que trascienden los lugares comunes y asociados al conflicto, enfocada en la diversidad cultural colombiana, sus territorios, música, artes, gastronomía, idioma (español), industrias creativas y culturales. La diplomacia cultural colombiana cuenta, como recurso del *soft power*, con una materia prima profunda, diversa, compuesta por aquello intangible que cada colombiano extraña al salir de su país, de su territorio, de su comunidad.

El interés que viene generando la diversidad cultural colombiana es propiciado en diversos frentes y por distintos actores, entre los que cabe destacar el reconoci-

miento internacional de artistas, deportistas, profesionales colombianos en diversas disciplinas. Por nombrar algunos, encontramos: en el 2018, las 42 nominaciones que tuvo Colombia en los premios Grammy Latino¹⁸, y los eventos deportivos de alto impacto, como los XXIII juegos Centroamericanos y del Caribe 2018 en la ciudad de Barranquilla, que con 470 eventos de 36 deportes y la interacción entre 5.339 deportistas (El Espectador, 2018) permitieron a los deportistas colombianos posicionar al país como el tercero con mayor número de medallas obtenidas y a Barranquilla como una muestra del encanto del Caribe colombiano.

En reconocimiento, el cine colombiano no se queda atrás, pues cuenta con nominaciones a festivales internacionales¹⁹, como la del documental *Cartucho* a la sección de Talentos Emergentes del Festival Internacional de Cine de Rotterdam 2018 y en el Film Festival de Marsella; la del documental *Señorita María* al Momas International Festival of Non Fictional Film and Media de Nueva York; del cortometraje *Tierra mojada* a los festivales de cine de Sundance (EE.UU.) y Clermont-Ferrant (Francia), o la del documental *Amazona*, nominado a Mejor Película Iberoamericana en los Premios Goya (España) y ganador en el Festival Docudays UA International Human Rights Documentary Film. La literatura colombiana, asimismo, se destaca con diversos escritores reconocidos a nivel internacional, entre ellos: obras como *Los impares*, ganadora del Premio Internacional de Literatura Aura Estrada (México); la novela *Aquí sólo regalan perejil*, ganadora del Premio Clarín²⁰; así como plataformas de reconocimiento, como el Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez, que desde hace cinco años viene

siendo liderado por el Ministerio de Cultura de Colombia y la Biblioteca Nacional de Colombia.

Gracias al despliegue de artistas, deportistas, tejedores del sector de industrias creativas y culturales que no aparecen nominados a estos premios, y de quienes han sido nominados a otros premios en distintas latitudes, pero desconocemos, en cada una de las expresiones de arte y cultura – que, por razones de espacio no me es posible mencionar de manera responsable –, Colombia es atractiva internacionalmente. Gracias a todos y cada uno de ellos, Colombia es el segundo exportador de bienes culturales de Suramérica, el cuarto pro-

ductor de cine en Latinoamérica, está en el *top 10* de los exportadores de videojuegos, con un sector de industrias creativas y de contenido que aporta no solo el 3,3% al PIB nacional, sino el 5,8% al desarrollo económico del país²¹.

Ahora bien, al logro de la atención que captura Colombia internacionalmente también debemos sumar el efecto de los testimonios de extranjeros que incrementalmente vienen visitando el país, con entradas y salidas de extranjeros que alcanzaron los 6,5 millones en 2017, 22% más que en 2016²². Y debemos incluir las voces de más de 15.000 estudiantes extranjeros que en 2017 llegaron al país para mejorar



Compañía colombiana de danza Sentimiento Cimarrón en una presentación en la Sagrada Familia, Barcelona (España).
Fotografía: Omar Hernández

su nivel de español y acceder a programas de pregrado y posgrado en universidades colombianas²³. Turistas y estudiantes extranjeros comparten sus experiencias de “encanto” con sus redes de apoyo en sus países de origen y otras latitudes en redes sociales, como voceros de lo que desconocían de Colombia y debería ser compartido con otros en el mundo. Un encanto que genera la cultura, la gastronomía, el deporte, el arte que abundan a lo largo y ancho del territorio colombiano, como expresión viva del legado y presente de los colombianos, que se pueden ver y sentir en cientos de festivales musicales, gastronómicos, cinematográficos y audiovisuales, de teatro, deportivos, artesanales, literatura, ferias internacionales del libro (en distintas ciudades), que se celebran a lo largo del año, e incluso todos los meses hay posibilidad de asistir a decenas de ellos en distintos lugares de Colombia.

La eliminación de la exigencia de visa a colombianos por parte de 46 países en los últimos cuatro años también ha resultado favorable e incrementado las posibilidades de establecer interacciones directas entre coterráneos y 112 sociedades a las que pueden viajar sin necesidad de visa²⁴. Dentro de las interacciones directas en el escenario internacional, la contribución de nuestros connacionales en el exterior, como embajadores naturales del país, es única y continua en la transmisión viva de referentes de su diversidad cultural, testimonios reales de parte de todo lo que significa ser colombiano (sus múltiples identidades). En tributo y reconocimiento a su labor, se requiere identificar, sistematizar y divulgar las iniciativas impulsadas por nuestra diáspora, específicamente aquellas encaminadas a difundir la diversidad cultural colombiana en el exterior. En esta

labor cabe decir que ya hay un trabajo adelantado con programas como “Colombianos destacados en el exterior” y “Colombianos Une”²⁵. No obstante, falta mucho por hacer, si se considera que más de 4 millones de connacionales son potenciales aliados de la diplomacia cultural.

¿Cómo se relaciona la diversidad cultural desplegada en el país con la diplomacia cultural y la diáspora colombiana? Los conciudadanos que integran el sector cultural, que alimentan el patrimonio cultural y las industrias culturales y creativas, construyen parte fundamental de la materia prima de la diplomacia cultural. A su vez, todos los connacionales que interactúan con personas de otros lugares del mundo en el exterior, y en el país, transmiten significados sobre Colombia y expresiones de su diversidad cultural. Uno de los desafíos para desplegar la diplomacia cultural de manera asertiva y a través de ella usar el *soft power* es mantener y tejer continuamente lazos transfronterizos entre el Estado y sus ciudadanos en el exterior, además de construir relaciones dialogantes entre ambos. En este desafío, es clave dar lugar a iniciativas que trabajen las memorias colectivas, pues es gracias a ellas como los grupos adquieren continuidad en el tiempo e incluyen creencias de grupo, mitos, narrativas y tradiciones que constituyen lo que el grupo es y cómo relata a los otros²⁶.

La diplomacia cultural propicia escenarios en los que interactúan los colombianos en el exterior, mientras el Estado, de manera coordinada e incluyente, permite nutrir aquello que en la distancia “nos identifica con nuestra tierra”, lo que significa el país y proyectamos cuando estamos en el exterior, para nosotros mismos y para otros.

Hay casos interesantes que demuestran cómo la diáspora se convierte en un eje fundamental del *soft power* de un país. Entre ellos, está Irlanda, cuyo ministro de asuntos internacionales resaltó el papel de los emigrantes irlandeses como fuente de *soft power* en el escenario mundial, la importancia de las relaciones entre ellos y el Estado en la promoción cultural y de turismo en la proyección de la diversidad irlandesa, de la mano con 70 millones de irlandeses en el mundo²⁷. El caso irlandés resulta inspirador, al considerar el complejo proceso de posconflicto que ha sorteado el país.

Reflexiones finales

Nos hemos aproximado a la importancia de la diplomacia cultural en la necesaria resignificación de las relaciones entre el Estado, la sociedad y sus connacionales en el exterior, para nutrir las relaciones entre la diáspora y el Estado. La diplomacia cultural constituye un poderoso vehículo que permite visibilizar variadas experiencias y transmitir en el exterior imágenes completas de la diversidad cultural del país, que se teje entre el pasado y el presente, y se alimenta de voces trágicas, resilientes y esperanzadoras en torno a aquel sentimiento que nos llama de manera profunda como colombianos y colombianas. Ante la apremiante necesidad de propiciar procesos de identificación en nuestros connacionales en el exterior, la diplomacia cultural brinda una plataforma que facilita espacios para la promoción cultural exterior de Colombia, en los que el Estado deja de considerar a los ciudadanos en el exterior solo como audiencia destino o usuarios de atención e impulsa su participación como aliados en la planeación,

formulación e implementación de las iniciativas de diplomacia cultural.

Para materializar este proceso resulta fundamental identificar a los colombianos que están involucrados en el sector cultural y de industrias creativas en distintos lugares del mundo y a otros que, sin trabajar en estos sectores, están interesados en apoyar iniciativas de promoción cultural del país. En este proceso, el distanciamiento resultante de la experiencia del exilio mismo genera retos particulares para involucrar a los exiliados, dada la percepción de injusticia por lo sucedido, de impunidad, a lo cual se suma la prevención hacia el Estado que también tienen otros colombianos en el exterior.

Para lograr procesos de construcción conjunta –no de homogeneización– en medio de la diversidad, resulta fundamental la importancia de la diplomacia cultural dentro de la política exterior, así como para nutrir el relacionamiento entre el cuerpo diplomático colombiano y los connacionales en el exterior es clave enfatizar en las expresiones culturales como foco para proyectar imágenes completas del país, de aquello que está vivo y requiere ser resignificado, repetido, nutrido: nuestras culturas, nuestra Colombia profunda.

En este salto de profundización de la diplomacia cultural en su relación con la diáspora colombiana, para aprovechar de manera asertiva la diplomacia cultural, es necesario propiciar el encuentro y articulación de esfuerzos entre connacionales –sus redes–, el cuerpo diplomático colombiano, las líneas de acción de la Dirección de Asuntos Migratorios y Consulares de la Cancillería especialmente su programa Colombia Nos Une, la Dirección de Asun-

tos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de Cultura de Colombia, Procolombia, la Dirección Cultural del Banco de la República, el representante de los colombianos en el exterior ante el Congreso, Secretarías departamentales y municipales de cultura, universidades, grupos culturales, artistas, gestores culturales.

Es momento de propiciar lazos profundos que contribuyan a fortalecer y diversificar la economía naranja, de la mano y en re-conexión con nuestros conciudadanos en diversos lugares del mundo, que siguen esperando la oportunidad de contribuir a distancia, si el Estado lo facilita y cumple con lo acordado en el camino. 🌐

Citas

1. United Nations. *International Migration Report 2017 [highlights]*. Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2017.
2. S. Montoya Ruiz. Política exterior y diplomacia cultural: hacia Colombia en posconflicto. Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2016, pp. 18-19.
3. CNMH - Centro Nacional de Memoria Histórica. *Exilio colombiano. Huellas del conflicto armado más allá de las fronteras*. Bogotá: CNMH, 2018, pp. 40-41.
4. CNMH. *Exilio colombiano*, pp. 62 y sig.
5. CNMH. *Exilio colombiano*, pp. 65; Acnur - Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. *Desplazamiento forzado en 2016. Tendencias globales 2016*. Ginebra: Acnur, 2017.
6. OIM y Migración Colombia. *Oportunidades de la migración internacional en un contexto de paz en Colombia. Ejercicio institucional prospectivo de las dinámicas migratorias en el posacuerdo*. OIM: Bogotá, 2017, 23.
7. C. Ramírez y L. Mendoza. *Perfil migratorio de Colombia 2012*. OIM: Bogotá, 2013, pp. 42-43.
8. Este programa, creado por el Ministerio de Relaciones Exteriores e institucionalizado en mediante el Decreto 2681 de 2012, busca propiciar ambientes y espacios protectores llamados Casas Lúdicas (definidas conjuntamente con las autoridades locales), destinados al desarrollo de niños y niñas entre 8 y 16 años, donde se propician iniciativas de tipo educativo, deportivo y cultural en las jornadas extracurriculares o en el tiempo libre, que previenen el reclutamiento infantil en los municipios con los niveles de riesgo más altos de reclutamiento forzado de menores. Ver I. Ruiz. "Deporte y diplomacia". *Revista Orbis*, 19 (2014), 74.
9. A través de intercambios deportivos y culturales, se busca favorecer la inclusión social, la convivencia pacífica y el diálogo intercultural en los municipios vinculados a la iniciativa y aportar a la construcción y fortalecimiento de vínculos con los socios de la política exterior colombiana. En 2017, los municipios participantes fueron: Apartadó, Atrato, Yutó, Buenaventura, Cartagena, Caucasia, Cereté, Cértegui, Copacabana, Cúcuta, Curubirá, El Bagre, Envigado, Itsmina, Medellín, Medio San Juan, Montería, Nuquí, Riohacha, Providencia, Puerto Leguizamó, Quibdó, Sabaneta, Samaniego, San Andrés, San Antero, San Bernardo del Viento, San José del Guaviare, Santacruz, Santander de Quilichao, Sipí, Tadó, Tierralta, Tumaco y Vista Hermosa. Belén de los Andaquíes, Bogotá (Barrio Belén), El Carmen de Bolívar, El Retorno, Puerto Carreño, Puerto Tejada y Tauramena. Las disciplinas deportivas han sido: atletismo, béisbol, baloncesto, fútbol, fútbol sala, levantamiento de pesas, rugby, surf, tenis de mesa y voleibol, mientras que los géneros artísticos de intercambio cultural han sido: música (arpa llanera, bandola llanera, gaitas y tambores, música de acordeón, violines caucanos) y audiovisuales. Ver Ministerio de Relaciones Exteriores. *Memorias al Congreso 2017-2018*. Bogotá: Cancillería, 2018, p. 110.

10. Este programa radial da a conocer nuevos artistas independientes colombianos, a quienes entrevista y de quienes presenta su material sonoro. Un porcentaje alto de quienes participan son colombianos en el exterior. Este programa se emite por las emisoras públicas Radio Nacional de Colombia y Radiónica, que pueden sintonizarse además por internet.
11. S. Hall. "Identidad cultural y diáspora". En S. Hall, C. Walsh, V. Vich y E. Restrepo (eds). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Cauca: Instituto Pensar / Instituto de Estudios Peruanos / Universidad Andina Simón Bolívar / Envión Editores, 2010, p. 351.
12. Hall, "Identidad cultural y diáspora", p. 361.
13. F. Villota Galeano. "Definir y recrear la identidad nacional: los colombianos en el exterior". *Jangwa Pana*, 14 (2015), 21-22.
14. Villota. "Definir y recrear la identidad nacional", 24.
15. P. Chaterjee. "Comunidad imaginada: ¿por quién?". En *La nación en tiempo heterogéneo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, pp. 62-63.
16. M. Agier. "Pensar el sujeto, descentrar la antropología". *Cuadernos de Antropología Social*, 35 (2012), 21.
17. J. Nye. *Soft power: the means to success in world politics*. Nueva York: Public Affairs, 2004.
18. Los nominados fueron: *Grabación del año*: Julio Reyes Copello y su equipo, J Balvin, Bomba Estéreo, Monsieur Periné; *Álbum del año*: Julio Reyes Copello y su equipo, J Balvin, Monsieur Periné; *Canción del año*: Monsieur Periné, Carlos Vives y Sebastián Yatra; *Mejor nuevo artista*: Los Petitfellas, Karol G; *Mejor álbum vocal pop contemporáneo*: Maluma; *Mejor álbum vocal pop tradicional*: Mojito Lite; *Mejor fusión/Interpretación urbana*: J Balvin, Bomba Estéreo; *Mejor álbum música urbana*: J Balvin, Choquibtown; *Mejor canción urbana*: J Balvin, Karol G, ChocQuibTown; *Mejor álbum de música alternativa*: Aterciopelados; *Mejor canción alternativa*: Andrea Echeverri; *Mejor álbum de cumbia vallenato*: Alberto Barros, Diana Burco, Jean Carlos Centeno y Ronal Urbina, Silvestre Dangond, Juan Piña; *Mejor álbum tropical contemporáneo*: Milton Salcedo, Carlos Vives; *Mejor canción tropical*: Silvestre Dangond, Fonseca; *Mejor álbum música folclórica*: Marta Gómez, María Mulata; *Álbum de música para niños*: Claraluna, Daniel Roa; *Arreglos musicales*: Milton Salcedo; *Ingeniería en álbum*: Orquesta Filarmónica de Bogotá; *Video musical*: Juanes, Bomba Estéreo; *Productor del año*: Mauricio Rengifo y Andrés Torres, Julio Reyes Copello. *El Tiempo*. "Este es el listado de colombianos nominados al Grammy Latino 2018". Cultura, 20 de septiembre 2018.
19. *El Universal*. "El cine colombiano inicia recorrido por festivales y premiaciones en 2018". Cultural, 16 de enero de 2018; *El Tiempo*. "Este es el listado".
20. Arcadia, 2017.
21. CCB - Cámara de Comercio de Bogotá. "Cifras: industrias creativas y culturales". Mercado Audiovisual de Bogotá, 2013.
22. *Portafolio*. "Los principales destinos de los colombianos que salieron del país en 2017". EFE, 29 de diciembre de 2017.
23. *El Espectador*. "Las cifras de los juegos centroamericanos en seis días de competencia". Deportes, 24 de julio de 2018.
24. *El Colombiano*. "El pasaporte colombiano, el tercero al que más le piden visas". Colombia, 6 de marzo de 2018.
25. Este programa de la Dirección de Asuntos Migratorios y Consulares de la Cancillería tiene cuatro ejes: fortalecimiento de la comunidad colombiana en el exterior, adecuación de servicios y beneficios que contribuyen a elevar la calidad de vida de los colombianos en el exterior, acompañamiento a los migrantes que retornen al país, gestión de iniciativas para la migración ordenada de colombianos al exterior, además de la identificación y establecimiento de contacto con los colombianos residentes en el exterior que se distinguen por sus logros como empresarios, académicos o artistas, y la vinculación entre colombianos en diferentes partes del mundo. Ver OIM y Migración Colombia. *Oportunidades de la migración internacional*.
26. A. Wendt. *Social theory of international politics*. Cambridge University Press, 1999.
27. M. Regan. "Diaspora a source of global 'soft power'". *Irish Examiner*, Politics, 8 de octubre de 2011.

Referencias

- » Agier, Michel. "Pensar el sujeto, descentrar la antropología". *Cuadernos de Antropología Social*, 35 (2012), 9-27.
- » Acnur - Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. *Desplazamiento forzado en 2016. Tendencias globales 2016*. Ginebra: Acnur, 2017.
- » CCB - Cámara de Comercio de Bogotá. "Cifras: industrias creativas y culturales". Mercado Audiovisual de Bogotá, 2013. En línea: <https://www.ccb.org.co/content/download/4453/47516/version/2/file/Cifras%20Rueda%20de%20Prensa%20BAM.pdf>
- » CNMH - Centro Nacional de Memoria Histórica. *Exilio colombiano. Huellas del conflicto armado más allá de las fronteras*. Bogotá: CNMH, 2018.
- » Chaterjee, Partha. "Comunidad imaginada: ¿por quién?". En *La nación en tiempo heterogéneo* (pp. 89-105). Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- » *El Colombiano*. "El pasaporte colombiano, el tercero al que más le piden visas". Colombia, 6 de marzo de 2018. En línea: <http://www.elcolombiano.com/colombia/colombia-tercer-pais-de-la-region-con-el-pasaporte-al-que-mas-le-piden-visas-DB8311498>

- » *El Espectador*. “Las cifras de los juegos centroamericanos en seis días de competencia”. Deportes, 24 de julio de 2018. En línea: <https://www.elespectador.com/deportes/otros-deportes/las-cifras-de-los-juegos-centroamericanos-en-seis-dias-de-competencia-articulo-802066>
- » *El Tiempo*. “Este es el listado de colombianos nominados al Grammy Latino 2018”. Cultura, 20 de septiembre 2018. En línea: <https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/lista-de-colombianos-nominados-al-grammy-latino-2018-271116>
- » *El Universal*. “El cine colombiano inicia recorrido por festivales y premiaciones en 2018”. Cultural, 16 de enero de 2018. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cultural/el-cine-colombiano-inicia-recorrido-por-festivales-y-premiaciones-en-2018-270112-PCEU384209>
- » Hall, S. “Identidad cultural y diáspora”. En S. Hall, C. Walsh, V. Vich y E. Restrepo (eds). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 349-361). Cauca: Instituto Pensar / Instituto de Estudios Peruanos / Universidad Andina Simón Bolívar / Envió Editores, 2010. En línea: https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/stuart_hall_-_sin_garantias.pdf
- » Ministerio de Relaciones Exteriores. *Memorias al Congreso 2017-2018*. Bogotá: Cancillería, 2018. En línea: http://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/FOTOS2018/memorias_al_congreso_2017-2018.pdf
- » Montoya Ruiz, S. Política exterior y diplomacia cultural: hacia Colombia en posconflicto. Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2016. En línea: <https://publicaciones.ucatolica.edu.co/uflip/politica-exterior/index.html>
- » Nye, J. *Soft power: the means to success in world politics*. Nueva York: Public Affairs, 2004.
- » OIM y Migración Colombia. *Oportunidades de la migración internacional en un contexto de paz en Colombia. Ejercicio institucional prospectivo de las dinámicas migratorias en el posacuerdo*. OIM: Bogotá, 2017.
- » *Portafolio*. “Los principales destinos de los colombianos que salieron del país en 2017”. EFE, 29 de diciembre de 2017. En línea: <https://www.portafolio.co/economia/gobierno/los-principales-destinos-de-los-colombianos-que-salieron-del-pais-en-2017-512928>
- » Ramírez, C. y Mendoza, L. *Perfil migratorio de Colombia 2012*. OIM: Bogotá, 2013.
- » Regan, M. “Diaspora a source of global ‘soft power’”. *Irish Examiner*, Politics, 8 de octubre de 2011. En línea: <https://www.irishexaminer.com/ireland/politics/diaspora-a-source-of-global-soft-power-170013.html>
- » Ruiz, I. “Deporte y diplomacia”. *Revista Orbis*, 19 (2014), 66-79.
- » United Nations. *International Migration Report 2017 [highlights]*. Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2017. En línea: http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationReport2017_Highlights.pdf
- » Villota Galeano, F. “Definir y recrear la identidad nacional: los colombianos en el exterior”. *Jangwa Pana*, 14(2015), 17-33.
- » Wendt, A. *Social theory of international politics*. Cambridge University Press, 1999.